

La fórmula secreta o Coca-Cola en la sangre, de Rubén Gámez

El año de 1965 fue un año clave para el cine nacional mexicano, se organizó el 1^{er} Concurso de cine experimental, que reestructuraría y regeneraría la caduca producción nacional. Doce películas participaron. Este concurso reveló al cineasta Rubén Gámez quien ganó el primer premio con *La fórmula secreta*, y quien jugaría un importante papel en el cine experimental de esta década, ya que la película no sólo contribuyó a renovar el cansado cine mexicano, sino también la mirada sobre la nación y el mexicano, reemplazando ese estereotípico charrito sombrero que caricaturizó por tantos años a los mexicanos.

Magueyes, Rubén Gámez, 1962, 9 min; *La fórmula secreta*, R. Gámez, 1965, 45 min, VO en español con subtítulos en inglés. [Proyección en 35 mm.]

Presentada por la programadora Angélica Cuevas Portilla (Mex - Parismental).

Rubén Gámez era graduado de la Escuela de Cine de la Universidad del Sur de California y tenía una gran experiencia como cinematógrafo de noticiarios. Gracias a su experiencia y a su gran sentido fílmico, realiza en el año de 1962 el corto *Magueyes*. No estrenó su primer y único largometraje sino en 1992: **Tequila**.

Magueyes aborda el tema del agave, planta “sagrada”, ícono de la cultura mexicana. S. Eisenstein lo había ya utilizado en *¡Qué viva México!* asociándolo al perfil azteca. *Magueyes* se vuelve aquí la versión vegetal de *Alexander Nevsky* (1938) del mismo Eisenstein. El antropomorfismo de este corto nos lleva a presenciar una guerra con ejércitos de agaves de gruesas corazas, al ritmo del segundo movimiento de la 11^ª sinfonía de D. Shostakovich donde los alineamientos de plantación son aquéllos de los ejércitos en posición de ataque.

Gámez colabora con el escritor Juan Rulfo con su poema homónimo, recitado en pantalla por el poeta Jaime Sabines, dando como resultado un delirante producto audiovisual sobre lo que parece ser la paulatina pérdida de la identidad cultural nacional. Jorge Ayala considera este resultado como la expresión de un “nacionalismo defensivo”, en el sentido de antiimperialista. “...Desde el punto de vista formal representa a destiempo una etapa ya superada de la estética cinematográfica, pero una etapa que debía ser atravesada algún día por el cine mexicano”.¹

J. Rulfo aportó también un intento de sinopsis de la película de diez o doce episodios sin ilación argumental, como la describió Jorge Ayala Blanco en *La aventura del cine mexicano*.² En una hoja explicativa, que se distribuyó sin firma entre los espectadores por solicitud del productor, Salvador López O., quien temía la incompreensión del público, Rulfo reiteró que se trataba de un experimento que intentaba “presentar, por medio de imágenes, determinadas situaciones en las que predomina la sátira, la soledad y las fuerzas compulsivas a que es arrastrado cualquier hombre lleno de carencias en un país influido por el automatismo y la técnica maquinista”.³

Originalmente, la película debía intitularse «Coca cola en la sangre» siendo la metáfora de un hombre moribundo al que se le inyecta Coca Cola mediante una solución intravenosa para volverlo a la vida.

Esta lógica de la sucesión poética, expuesta por Jean Franco⁴, es análoga a la construida en el ensayo audiovisual de Gámez, que rompe con la linealidad espacio/temporal de la narración, para destacar la sucesión simbólica, similar a la propuesta de Eisenstein denominada montaje intelectual, en la que el cineasta ruso invita a romper con los parámetros clásicos de continuidad, para destacar la capacidad discursiva y poética del lenguaje cinematográfico, y trascender así la simple anécdota.

Además de la fragmentación del tiempo y del espacio, Gámez utiliza el recurso de lo no dicho, lo sugerido, tan característico en Rulfo, a través de un elemento cinematográfico específico como lo es el de la delimitación del encuadre. Este espacio imaginario, ese espacio que no vemos, ese espacio de lo no dicho, como lo es el espacio en off, *“se ha convertido en una especie de lítote, una manera de sugerir cosas que se juzgaban demasiado fáciles de mostrar simplemente”*.⁵

Así al no mostrar al “paciente” del primer plano, **La Fórmula Secreta**, nos abre a la infinita posibilidad de la ambigüedad, e implica al espectador a que complete de manera imaginaria el encuadre y por lo tanto, complete también el significado: ¿a qué o a quién es al que se le inyecta en las venas la Coca Cola? ¿Se trata de un campesino moribundo? ¿De un país desahuciado? ¿De todo un continente?

Aunque **La fórmula secreta** fue considerada por J.Ayala una película anacrónica, celebró sin embargo su búsqueda

de lo insólito y de la “imagen-choque”. La calificó de “obra impulsiva, inspirada por un afán de denuncia estridente⁶ pero “ideológicamente vulnerable”.⁷ Pero la película debe ser más que nada confrontada principalmente con la decadente industria mexicana de su tiempo, y sus fuentes de inspiración ponen de manifiesto un afán de oponerle otra tradición: la de las vanguardias europeas.

Gámez relaciona la película con la aparente pasividad del pueblo mexicano, para quienes esta, puede servir como un llamado: *“De alguna manera yo quería denunciar [...] al pueblo, no al gobierno ni al sistema sino al pueblo ‘agachón’ [...] Un pueblo dormido que no sólo no tiene consciencia política sino que no tiene consciencia de nada”*.

Es una crítica a la “democracia”, en la que la gente vota pero siempre ganan los mismos, como ocurría entonces, y como sigue ocurriendo hoy, tan mediocre como el cine mexicano de aquellos años.

Texto de Angélica Cuevas.

¹ Ayala Blanco, Jorge. Editorial: Era. País: México. Año: 1968, p. 95 y 307.

² Ayala Blanco, Jorge. 1968, p. 306.

³ Juan Rulfo. *Toda la obra*. Edición crítica de Claude Fell. Madrid-París-México-Buenos Aires-Sao Paulo-Río de Janeiro-Lima: varios coeditores, 1996, p. 363.

⁴ Profesora y crítica, doctora por la Universidad de Londres. Catedrática de Standford y de Columbia University. Franco, Jean. (2002). “Juan Rulfo”. En: Historia de la Literatura Hispanoamericana. Barcelona, Ariel.

⁵ Burch, Noël (1986). *Une praxis du cinéma*. Gallimard. Folio.

⁶ El Estridentismo fue un movimiento artístico y de vanguardia interdisciplinario que se inició el 31 de diciembre de 1921 en la Ciudad de México. Los estridentistas dan cabida a las expresiones de la cultura popular y de masas del México de los años 1920, lo mismo que asimilan influencias de otras vanguardias como el futurismo, el cubismo y el dadaísmo.

⁷ Ayala Blanco, Jorge. Editorial: Era. País: México. Año: 1968, p. 306 y 307.

Mensaje para el público de Xcèntric de Susana Gámez, hija de Rubén Gámez.

El trabajo de Rubén Gámez, es como un viaje a los pensamientos de las gentes, por eso no necesita diálogos, ya que él logra ir mucho más profundo a través de símbolos, imágenes y música perfectamente sincronizada hasta las raíces de nuestra cultura. Recibe el subtítulo de “Cocacola en la Sangre” porque es la influencia que va goteando poco a poco en cada uno de nosotros desde el Norte y que nos impregna hasta la medula de nuestro ser. Este “Cine” es un cine diferente y no pasa de moda. Tomemos en cuenta que la película fue hecha en 1965 y que todavía es de actualidad, es la magia de los trabajos de Gámez.

Próxima proyección: **Häxan. La brujería a través de los tiempos**

Domingo 27 de marzo, 18.30h.